

RELIGIÓN, CONFLICTOS BÉLICOS Y MIGRACIONES

Santiago PETSCHEN
Universidad Complutense de Madrid

Son en la actualidad numerosos los conflictos que tienen que ver –mucho o poco-, con la religión. Bastante cercano a nosotros es el caso de Irlanda del Norte, aunque ahora esté en un proceso de pacificación que parece va a imponerse de una forma sólida. En los Balcanes, las nacionalidades que se han enfrentado tienen basada, en parte, su identidad, en la religión. En sus manifestaciones, se sirven también, a favor y en contra, de los símbolos religiosos. Lo mismo ocurre en los conflictos del Cáucaso: Chechenia, Nagorno-Karabaj, Abjasia, Adjaría, Osetia. Los conflictos civiles tenidos en el Líbano se han producido entre comunidades de diferente signo religioso. Todo ello sin mencionar el terrible y permanente conflicto de Israel de amplia y profunda dimensión religiosa.

Saltando de Europa a Asia podemos hacernos eco del terror indiscriminado que en Indonesia sufre la población cristiana. En la región filipina de Mindanao hallamos algo parecido. En la India debe destacarse el largo conflicto de Cachemira y las tensiones permanentes en todo el país entre hindúes y musulmanes y en Sri Lanka hay fuertes luchas entre los tamiles hindúes y los budistas.

El paso a África nos da a conocer situaciones muy parecidas. Destaquemos lo que está sucediendo desde hace tiempo en Sudán y muy en concreto en la región de Darfur. Los dirigentes sudaneses han querido imponer la total islamización del país y es la Sharía la que inspira y domina la islamización del Estado. Nigeria es un Estado laico pero entre los islámicos está ejerciendo un gran influjo el proselitismo wahabista saudí. En varios Estados federados como Zanífora, Kaduna y Kebbei se aplica la ley de la Sharía. Se producen en el norte matanzas de cristianos y en el sur de islámicos.

Como puede verse, se trata de una descripción que tiene ámbito transcontinental.

Guerra religiosa y guerra étnica con elementos religiosos.

Con frecuencia se llama guerra de religión a una guerra no religiosa pero que cuenta con elementos religiosos. Es conveniente saber distinguir cuándo una guerra es religiosa y cuándo no lo es.

En la Europa de la Edad Moderna, las guerras que tuvieron lugar y que se llamaron guerras de religión fueron guerras religiosas al ser originadas por ideas teológicas y actitudes derivadas de distintas creencias. La renuncia a obedecer a Roma por motivos estrictos de fe como la doctrina del libre examen o la supresión de algunos sacramentos, es un asunto única y exclusivamente religioso. El mencionado motivo fue el que llevó a la persecución con armas de los disidentes. Una guerra de religión tiene obviamente consecuencias políticas y económicas. En el caso de los luteranos, la supresión del sacramento del orden llevó consigo el cambio de situación del clero. Fue llevado a una posición de igualdad con los laicos, con lo que la aparición de una cuestión socio-política con los nobles estaba servida. La supresión de los monasterios tuvo como consecuencia la secularización de las tierras lo que hizo generar unos intereses económico-políticos de gran envergadura. Estos aspectos se mezclaron con las características religiosas pero no por ello le hicieron perder su elemento originario.

En la misma línea de estas guerras están las promovidas por aquellos que quieren imponerse a partir de elementos religiosos como la Sharía o como los de la doctrina wahabí que arrastra consigo características fundamentalistas.

El caso, por ejemplo, de las guerras de Yugoslavia está muy distante de ser una cuestión de guerras religiosas. Las distintas creencias son muy antiguas y, antes de los conflictos, las comunidades que las profesaban vivían entre sí armoniosamente. Con la imposición de los serbios sobre los demás pueblos, surgieron varias guerras basadas en características nacionales distintas. Como el elemento religioso es uno de los elementos que configura la etnia, la lucha se muestra al exterior como guerra religiosa sin serlo. Algo parecido sucede con la guerra entre palestinos y judíos. Las guerras que han librado son territoriales. La potenciación del territorio por concepciones, recuerdos o edificios religiosos, da relevancia a la lucha territorial como tal aunque sin convertirla en religiosa.

Efectos de la influencia de la religión en los conflictos políticos

Cuando en un conflicto político o bélico, está presente el factor religioso, aparecen estas tres características:

- el problema se intensifica.
- el problema se extiende geográficamente.
- el problema perdura más, temporalmente.

El problema se intensifica. No resulta de la misma intensidad una disputa secular acerca de un territorio como puede ser la de España y Gran Bretaña por Gibraltar que la de Cisjordania entre judíos y palestinos. Esta segunda cuestión es mucho más compleja por varias razones. Y entre dichas razones hay una de mucho peso que es de carácter religioso. La complicación que ha añadido al problema la creación de asentamientos tiene una dimensión religiosa que, de no haber existido, simplificaría la cuestión.

El problema se extiende geográficamente. Porque si el problema territorial está circunscrito a dos contendientes, la religión lo extiende a todos los creyentes de la misma fe donde quiera que se hallen en el mundo. Los judíos norteamericanos colaboran con dinero para la construcción de asentamientos en Cisjordania. Los Estados musulmanes, tras el incendio de la mezquita de Al-Aqsa, crean la Organización de la Conferencia Islámica el texto de cuya Carta fundacional fija su Secretaría General en Jerusalén¹.

La religión no puede estar dispuesta a clausurar sus dogmas en el futuro. Si una creencia fundamental de los judíos es que Jerusalén fue su ciudad santa en el pasado y que en el futuro la salvación de todo el mundo deberá partir de dicha ciudad, es obvio que la consideren capital eterna de Israel y no se avengan a ninguna de las negociaciones ni civiles ni religiosas que, sobre el territorio de Jerusalén, les proponen los que no son judíos.

La religión, importante elemento de persuasión para la guerra

En toda guerra es muy importante la persuasión. Persuasión de los dirigentes. Persuasión de los combatientes. Persuasión de los pueblos. Sin persuasión, la guerra no puede ser conducida a un resultado demasiado positivo. Para conseguir tal persuasión, siempre es necesaria la propaganda. Con mucha frecuencia la religión da hecha en gran parte la persuasión. Y la da de una manera más profunda. Ejemplos históricos hay muchos en todas las épocas. En el mundo romano, Escipión expuso como un favor del dios Neptuno lo que no era más que una circunstancia normal de la evolución de las mareas². En la campaña de Egipto, Napoleón utilizó la religión islámica para ganarse a los caiotas³. En la II Guerra Mundial, Stalin cambió su política con respecto a la Iglesia Ortodoxa porque veía en ella un instrumento profundo para frenar a los nazis desde las bases populares rusas.

En la actualidad, un hombre no practicante como Sadam Husein, se revistió de religiosidad en la guerra del Golfo diciendo al pueblo que se luchaba para quitar a

¹ Carta de la Conferencia Islámica. Art. VI, párrafo 5.

² SCHULZE, Ingrid. *El poder de la propaganda en el siglo XIX*. Ed. Arco Libros. Madrid, 2001. p. 18.

³ SCHULZE, Ingrid. o. c. pp. 20-21.

los judíos los Santos Lugares musulmanes de Jerusalén y a los saudíes los de La Meca y Medina.

Las palabras de Bush están llenas de una dimensión religiosa notable así como la de los islámicos que a él se oponen. Elijamos tres expresiones de la propaganda de cada uno de ellos. De entre las de Bush destacan éstas:

- cruzada contra el terror.
- justicia infinita.
- eje del mal.

La dimensión religiosa es inconfundible y con ella se puede llegar con más profundidad a las convicciones de la opinión pública.

En el ámbito musulmán sucede lo mismo. Las expresiones tienen idéntica carga religiosa:

- el imperio del mal.
- los mártires.
- el Gran Satán.

Los que inventan y utilizan estas expresiones conocen bien que la dimensión religiosa es lo que hace poner toda el alma. La que el judío yemení puso el 4 de noviembre de 1995, cuando asesinó a Rabin. El mismo autor del crimen habló de la inspiración religiosa que le llevó a cometerlo. Es el alma que pone el que se autoinmola utilizando su cuerpo como arma de ataque. Los extremos que logra la religión difícilmente se pueden conseguir con otros medios.

Acabamos de mencionar consecuencias de carácter individual. Existen también consecuencias colectivas una de las cuales son las migraciones. Algunas tienen carácter positivo. Son las de ocupar. Otras negativo: desocupar. O, mejor dicho: hacer desocupar.

Al introducir aquí los aspectos colectivos de los conflictos aparecen estos dos elementos:

- 1º)-. El de la religión, como factor impulsor.
- 2º)-. El de los movimientos de población como instrumento de ocupación o desocupación. No olvidemos que los movimientos de población son uno de los motores más potentes de la historia. En estos casos, espíritu religioso y potencialidad demográfica se unen.

Los movimientos demográficos impulsados por la religión en un marco de conflicto sirven unos, para ocupar, y otros, para desocupar. En los dirigidos a ocupar encontramos:

- la ocupación directamente pretendida.
- la ocupación indirectamente pretendida.
- la ocupación no pretendida pero temida como tal.

En los dirigidos a desocupar hallamos:

- la oposición a la inmigración para que no se produzca.

- la expulsión o limpieza étnica.
- la huida.

La Religión y las migraciones en casos de conflicto

A) Migraciones positivas de ocupación.

1. Son las convicciones profundas las que impulsan a los judíos de diversas partes del mundo a migrar a Israel. La última oleada que se ha producido es la de los que vivían en territorios de la antigua Unión Soviética. El factor religioso no es, evidentemente el único, pero entre todos los que acuden a la antigua tierra prometida, son los ortodoxos los que migran a lugares ocupados por otros inmigrantes, anteriores a ellos, de las mismas características. Dichos lugares son Jerusalén y los asentamientos. La motivación de la religión es la defensa del objeto religioso que en el caso judío es el Eretz Israel en general y la ciudad de Jerusalén. En algunos casos el deseo de ocupar impulsa también la natalidad.

Un ejemplo muy claro de ocupación directa o de ocupación directamente pretendida por motivos religiosos es la de los judíos ortodoxos (*haredim*) en Israel y en concreto, en la ciudad de Jerusalén y sus alrededores. El establecimiento de los mencionados migrantes se debe en primer lugar a una motivación religiosa propia, de raíces muy profundas. Se debe también, además, a las facilidades que encuentran para conseguir su objetivo.

Los ultraortodoxos quieren ir a vivir a Jerusalén porque, la ciudad llamada por el profeta Ezequiel, el ombligo del mundo, es la ciudad en la que se encuentran los restos del antiguo Templo y el lugar en donde aparecerá el Mesías desde donde se irradiará la salvación a todo el mundo. La comunidad judía ortodoxa se esfuerza por ampliar su presencia en la ciudad y por asegurar la continuidad por medio de un notable crecimiento natural.

Los favores que han recibido los ultraortodoxos son de diversos tipos entre los que se hallan los siguientes:

- la ampliación de perímetro ciudadano: de 6'5 kmts² tras la conquista a los jordanos a 71 Km².
- mucha más generosa autorización para construir y renovar viviendas que a los palestinos.
- política de creación de diversos asentamientos en los alrededores como por ej. el de Har Hama y el de Bet Safata.
- expropiación de áreas para uso público con un alcance del 34% de la tierra de Jerusalén en las que se incluye la construcción de asentamientos para judíos.

- establecimiento de determinadas exigencias a los palestinos que, de no cumplirlas, pierden su permiso de residencia. En un período de 30 años perdieron la residencia 75.000 palestinos⁴.
- emigración de personas no ortodoxas a las afueras de la ciudad con lo que dejan espacios y viviendas para los *haredim*. Emigración de jóvenes familias judías laicas hacia la costa. Entre los ortodoxos se recaudan fondos para impedir el establecimiento de familias no ortodoxas. Así se crean los *eruv* (áreas religiosas observantes). De esa forma se ha conseguido que un tercio de la población judía de Jerusalén sea ultraortodoxa. También hay áreas ultraortodoxas en los asentamientos de los alrededores. Con tanta presencia tienen capacidad para imponer sus costumbres a los demás. En el Sabath nadie puede pasar por sus calles en coche y siempre llevan el vestido y el corte de pelo tradicional. Los ascensores de las casas están electrónicamente programados para que los judíos cumplan el precepto de no accionarlos en el Sabath.

De esa forma, los judíos ortodoxos hacen de Israel un país escindido pues en la costa no se siguen estas costumbres tan estrictas y en el Sabath, la gente acude a las playas conduciendo normalmente sus automóviles.

2. Existe también una migración de ocupación que no es tan explícita, pero a la que, por lo menos, se le reconoce tener un valor de ocupación y que pondera también los efectos que en el futuro puede tener la natalidad. La inmigración resulta potenciada por la alta natalidad. Dada la baja natalidad de Europa, el aumento relativo de la población musulmana hace originar la esperanza de que algún día lleguen a dominar importantes parcelas del territorio europeo. Al Qaeda no pretende, en su acción radical y violenta, conquistar Occidente. Lo que pretende es hacerle daño. Sin embargo, con respecto a Al Andalus –en palabras de Bin Laden-, sí que piensa que debería ser conquistado. Y un instrumento de conquista es el cambio de población. Ello supone un trasfondo importante de civilización.

La emigración es un instrumento muy poderoso para conseguir un dominio de extensas zonas de la geografía. En ello resulta muy aleccionadora la experiencia histórica de Europa. A lo largo del siglo XX llegaron a los Estados Unidos 39 millones de europeos, a Canadá 9 millones, a Latinoamérica, 13 millones, a Australia y Nueva Zelanda, tres millones de europeos. Todo ello aseguró la enorme influencia de los europeos en todo el resto del mundo. Europa recibió de la geografía política mundial un gran beneficio⁵.

En la actualidad, la situación se ha invertido. La migración cuenta hoy con un elemento impulsor de mucha fuerza: la necesidad. Hay que pasar del planeta del

⁴ VILANOVA, Pere. *Jerusalén*. Icaria. Barcelona 1999. p. 19.

⁵ HATTON, Timothy J. y WILLIAMSON, Jeffrey G. “¿Cuáles son las causas que mueven la migración mundial?” *Revista Asturiana de Economía*. RAE nº 30. 2004. <http://www.wider.unu.edu>

hambre al planeta de la opulencia. La diferencia e ingresos entre las orillas del norte del mar Mediterráneo y las del sur es la más elevada del mundo, entre las diversas líneas de fractura existentes.

El PIB por habitante es 18 veces más elevado en el norte del Mediterráneo que en el sur mientras que el crecimiento demográfico es 18 veces superior. La tasa de fecundidad de la Unión Europea ha pasado del 2,8% en 1965 a 1,5% en la actualidad habiéndose experimentado una caída de muy cerca del 50%. Ello ha hecho que los dirigentes captaran trabajadores de fuera de Europa para remediar la carencia de mano de obra. La población relativa de Europa en el contexto demográfico mundial ha pasado de ser del 27% de los habitantes del globo al 14,8%. En una generación no superará el 10%.

Existe una tercera razón a favor de la migración hacia Europa. Es la existencia en África y en otras partes del mundo de guerras civiles, de dictaduras, de persecuciones.

Todo ello lleva a la conclusión de que las migraciones pueden transformar la diferencia comparativa de unas regiones del planeta con otras, en relativamente poco tiempo. De seguir la línea manifestada hasta el presente, Europa tendrá un fortísimo influjo de personas y de culturas procedentes del exterior. En Francia, por ejemplo, el número de mezquitas que se construyen es bastante superior al de iglesias. Algunos estudios de prospectiva dan a entender que en el año 2050 Europa será mitad cristiana y mitad musulmana.

En una situación así, los inmigrados tendrán algún día conciencia de dominio. Para ello están particularmente preparados los musulmanes tanto por el mandato y el ejemplo expansivo religioso-político que recibieron de Mahoma como por la conciencia de haber dominado en el pasado una parte muy grande del mundo conocido que bien quisieran repetirlo en el futuro.

Los autores reconocen la progresión ascendente de ese convencimiento de superioridad. El tunecino Hichem Djaït es muy spengleriano en su enfoque sobre la decadencia de Europa. “Ahora se descubre que la cultura occidental, en sus diversos aspectos, está hecha añicos, que allí donde las auténticas civilizaciones se encuentran en vías de extinción, el monstruo que las ha devorado no produce más que una subcultura o una subcivilización”⁶. En el reverso del sufrimiento europeo sitúa al Islam con su sentido de la felicidad, de la espiritualidad, de los valores comunitarios. “La conciencia ingenua y desgraciada de Occidente que, frente a la alienación que padece, ve en un islam mítico o real el reverso de sus sufrimientos: un sentido de la felicidad, de la espiritualidad, de los valores comunitarios”⁷. Y Gilles Keppel, al comparar –en su libro *El Oeste de Alá-*, la situación de los musulmanes en USA, Gran Bretaña y Francia, llega a la conclusión de que los

⁶ DJAÏT, Hichem. *Europa y el Islam*. Ed. Libertarias. M. 1990. p. 238.

⁷ DJAÏT, Hichem. o. c. p. 239.

valores islámicos son considerados por los adeptos. superiores a los del país occidental en donde viven⁸.

Es ésta una posición que aspira a conseguir un dominio pacífico en el futuro que fue el que establecieron los antiguos musulmanes tras las conquistas.

3. Existe otro tipo de migración que, aunque objetivamente está impulsada por razones económicas es vista, en los lugares a donde acude, como de características debilitadoras de la identidad nacional. Una de las razones de ello es la religión. Es el caso de la emigración latinoamericana a los Estados Unidos. Los que están afectados por la hipotética incidencia de una guerra de civilizaciones interpretan la llegada de los latinoamericanos como un factor debilitador de su identidad.

La consecuencia de estas tendencias es en parte, la oposición xenofóbica que genera. La respuesta religiosa de Huntington (que tiene una concepción bélica del mundo) a esta tendencia, es la satisfacción personal que demuestra por el hecho de que el proselitismo protestante avance considerablemente en América Latina⁹.

B) Migraciones negativas: el interés por la desocupación.

1. El freno a la ocupación no pretendida.

Ocupación no pretendida directamente pero vivida como si así lo fuera, por los naturales del lugar hacia donde la migración se dirige. En el caso de Europa aparece en la negativa de muchos a que Turquía se integre. No por razones materiales y económicas pues Turquía forma con la Unión Europea una unión aduanera, sino por razón de la libertad de movimiento de personas.

Los Estados Unidos han sido durante mucho tiempo un país en el que siempre se celebraba la llegada de la fuerte inmigración. Dicha inmigración se avenía a los rasgos característicos del lugar de llegada y se acomodaba hasta identificarse con ellos. Esta práctica secular, en la actualidad, ha cambiado. Los advenedizos quieren mantener los rasgos de su personalidad propia. Con ello que la identidad nacional queda vulnerada. La inmigración no integrada en los Estados Unidos está formada por tres grandes grupos principales:

- el mejicano, en concreto, enmarcado en el más general latinoamericano. Afecta sobre todo a la lengua pero también a la cultura angloprotestante.
- el islámico de base religiosa, y
- el chino de base nacionalista.

Frente a ello caben tres posiciones:

- la cosmopolita.
- la imperial
- la nacional.

⁸ KEPPEL, Gilles. *Al Oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente*. Ed. Paidós. Barcelona, 1995.

⁹ HUNTINGTON, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós. Barcelona, 2004.

De las tres, la que parece prevalecer es la nacionalidad que lleva consigo el esfuerzo de revitalizar la religiosidad como rasgo propio de la nación y de mantener el monolingüismo del inglés¹⁰.

2. La Expulsión: limpieza étnica.

Otro de los elementos que originan migraciones son las expulsiones o limpiezas étnicas. En el antiguo territorio de Yugoslavia los croatas hicieron limpieza étnica con los serbios y los serbios con los croatas. Los musulmanes se vieron también afectados por la limpieza étnica. En Bosnia, el número de desplazados alcanzó la cifra de dos millones y medio.

3. La Huida.

La huida de la población se produce para evitar las consecuencias bélicas de la guerra. En una guerra interétnica la huida es lógico que se produzca de forma más intensa pues las personas se sienten atrozmente perseguidas y temen por su vida y otros daños graves.

El primero de los fenómenos a señalar aquí es el de la expulsión. El segundo es el de la huida. Una consecuencia de los dos fenómenos es la cuestión de los refugiados.

Ejemplo de expulsión es lo que conocemos con el nombre de limpieza étnica. Tuvo lugar en cantidades masivas en la región africana de los Lagos. Se repitió en diversos lugares de Yugoslavia. Los croatas tuvieron que huir de los serbios y los serbios de los croatas. Los musulmanes tuvieron que huir de los cristianos y los cristianos de los musulmanes.

La huida tiene un objeto menos concreto que la expulsión. Toda guerra produce oleadas de fugitivos para escapar de las consecuencias de la lucha armada. En la guerra de los Lagos fueron muchos los que huían como sucede en todo tipo de confrontación bélica.

Los dos fenómenos originan una desocupación. La primera de ellas es directamente buscada. La segunda, como consecuencia de la lucha. Ambas originan grandes masas de refugiados. Es el caso de Darfur (Sudán).

Religión y solución de conflictos

Pacificación: Para evitar tal tipo de desplazamientos forzados, lo importante es la pacificación. Y en la pacificación la religión tiene una importancia notable. Nos referimos de forma especial a los hombres de religión. De tal manera están implicadas cuestiones religiosas en los problemas bélicos que por no ser entendidos

¹⁰ MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. "El Futuro de la lengua española en los Estados Unidos". *ARI Elcano*. Nº 10. Mayo 2004. pp. 4-8.

en ellos no han podido dar con soluciones los políticos, los diplomáticos, los economistas, y los militares, y han tenido que solucionarlos hombres de religión¹¹.

Regreso o permanencia: En el caso de los refugiados, tras la solución de los conflictos, una parte regresa a los lugares de origen y otra pasa a formar parte de la emigración. Las guerras de Centroamérica, en los años ochenta, generaron numerosos refugiados. Fueron unos doscientos mil los guatemaltecos que pasaron a México. De ellos, sólo retornaron 65.379. Los demás permanecieron en México y se acogieron a las condiciones de legalización que se les ofrecieron.

Integración: ¿Es posible la integración profunda en hombres de religión diferentes? La realidad nos hace constatar que la integración no se produce. Se produce la inserción. Es lo que muchas veces se ha querido para ellos en el pasado de Europa. Y ahora que se quiere la integración, ésta ya no se ve posible.

¹¹ JOHNSTON, Douglas and SAMPSON, Cynthia. *Religion, the Missing Dimension of Statecraft*. Oxford University Press. New York, 1994.